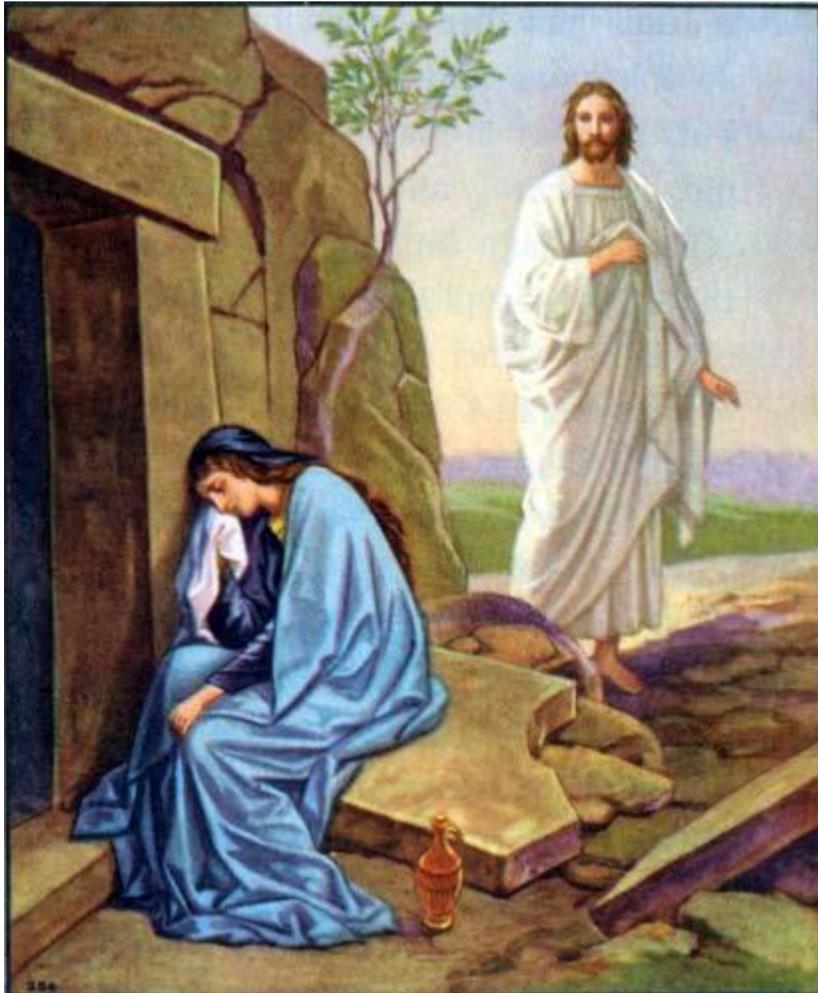




*Insigne y Nacional Basílica de Santa María de*

*Coordinación General de la Pastoral del Santuario*

## REFLEXIONES PARA VIVIR EN FAMILIA Y EN CASA EL MARTES DE PASCUA



*Monseñor Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano  
Canónigo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe  
Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

ALELUYA HERMANOS Y HERMANAS, VERDADERAMENTE HA RESUCITADO EL SEÑOR.

Hoy MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA reflexionaremos sobre el encuentro de Cristo con María Magdalena. Este encuentro del Maestro y la discípula en que ella creía era el jardinero, era, en realidad, Jesús resucitado. Tan solo escuchar su nombre de los labios de Jesús todo cambia: “María” y él responde “Rabbuní, maestro”. Pensemos cuantas veces no hemos reconocido la presencia de Jesús Resucitado en nuestras vidas, especialmente en estos días y noches de confinamiento en casa. Quizás seguimos llorosos como María Magdalena y pensamos que todo se acabó, pero pongamos atención Jesús Resucitado llega y pronuncia nuestro nombre.

El amor a Jesús, movió a Magdalena al sepulcro, a llorar. Quizás quería recordar los momentos de su vida junto a Jesús de Nazaret, sus diálogos con Jesús, sus recuerdos cuando fue perdonada, pero el Resucitado todo lo cambia. No más recuerdos, ahora todo es nuevo, es un encuentro vivo, postrada ante el Señor Jesús, surge la fe verdadera, una nueva enseñanza para quienes son discípulo de Jesús.

Jesús Resucitado, le pide que no lo toque, porque todavía no ha subido al Padre, la manera de tocar a Jesús es diferente: ver y creer. Es empezar a vivir desde la profundidad de la fe y cumplir el mandato del Resucitado: “*Ve a decir a mis hermanos Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios.....*” ahora nosotros, sus discípulos, somos partícipes de su filiación divina.

La Pasión de Señor, su triunfo sobre las tinieblas, su amor redentor nos debe impulsar de manera especial, en la situación desconcertante y amenazante de la Pandemia que vive la humanidad, a una conversión radical. Estando en casa, escuchemos la voz de Jesús Resucitado, que proclama la obra de amor de Dios, el misterio de salvación que se ha iniciado con su Resurrección y pronuncia nuestro nombre. ALELUYA.

*Monseñor Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano  
Canónigo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe  
Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

# LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

## Primera lectura

En este fragmento del libro de los Hechos de los Apóstoles, escrito por San Lucas, Pedro concluye su discurso con mucho júbilo: **todos deben tener la certeza de que Jesús es Señor y Mesías.**

La fe cristiana se fundamenta en el testimonio apostólico sobre la resurrección, que eleva a Jesús a la condición gloriosa de Señor y Mesías. San Lucas usa aquí precisamente los dos títulos del anuncio de la buena noticia que llevaron los ángeles a los pastores ante el nacimiento de Jesús.

Las palabras de San toca los corazones y se inicia la larga cadena de las conversiones. El apóstol pide el cambio de mentalidad y de comportamiento y que se bauticen “en el nombre de Jesús, el Enviado, el Mesías, el Salvador. La primera pesca del “pescador de hombres”, fue verdaderamente milagrosa: tres mil personas recibieron sus palabras y recibieron a las aguas de la salvación

El bautismo es signo de la conversión METANONIA y apertura a la nueva vida, hecha de la destrucción del pasado de muerte y de la plenitud de vida que procede del Espíritu Santo.

## De los Hechos de los Apóstoles 2,36-41

*El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos: Así pues, que todos los israelitas tengan la certeza de que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros crucificasteis. Estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón, así que preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?*

*Pedro les respondió: Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para que queden perdonados vuestros pecados. Entonces recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Pues la promesa es para vosotros, para vuestros hijos e incluso para todos los de lejos a quienes llame el Señor nuestro Dios.*

*Y con otras muchas palabras los animaba y los exhortaba, diciendo: Poneos a salvo de esta generación perversa. Los que acogieron su palabra se bautizaron, y se les agregaron aquel día unas tres mil personas.*

## Segunda Lectura

El Domingo de Pascua, tras el descubrimiento de la tumba vacía, donde la fe inicial de Juan, discípulo amado constituye sólo un primer paso hacia la plena fe pascual, el texto del Evangelio de hoy, nos presenta el segundo paso hacia la fe en el Resucitado a través de la experiencia personal de la Magdalena: *de los signos visibles de la ausencia de Jesús se pasa a su presencia viva.*

En estos pasos hacia la plena fe en el Resucitado, cada uno de nosotros, los discípulos estamos invitados a entrar en camino de la fe en la persona del Señor. El encuentro de Jesús con María Magdalena y el anuncio llevado por ella a cada uno de nosotros, los hermanos de Jesús, contiene un gran mensaje: el Señor está vivo, y cada uno de nosotros debemos buscarlo a través de un camino de fe, con la seguridad de que, si hacemos lo que nos corresponde, el Resucitado, saldrá a nuestro encuentro.

### Del Evangelio según San Juan 20,11-18

*En aquel tiempo, María se quedó allí, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar, volvió a asomarse al sepulcro. Entonces vio dos ángeles, vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies*

*Los ángeles le preguntaron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella contestó: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto, se volvió hacia atrás y entonces vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando?*

*Ella, creyendo que era el jardinero, le contestó: Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo misma iré a recogerlo. Entonces Jesús la llamó por su nombre: ¡María! Ella se acercó a él y exclamó en arameo: ¡Rabboni! (que quiere decir «maestro»).*

*Jesús le dijo: No me retengas más, porque todavía no he subido a mi Padre; anda, vete y diles a mis hermanos que voy a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios. María Magdalena se fue corriendo adonde estaban los discípulos y les anunció: **He visto al Señor.** Y les contó lo que Jesús le había dicho.*

## MEDITACION

Debemos considerar la resurrección de Cristo, que es modelo de nuestra resurrección, o sea, de nuestra certeza. Cristo, cabeza y modelo de nuestra resurrección, ha resucitado con este objeto, para asegurarnos a nosotros, sus

miembros, nuestra propia resurrección; de otro modo sería una cosa monstruosa: resucitar la cabeza sin los miembros.

Por esa razón argumentaba tan bien y con tanta eficacia el Apóstol contra aquellos que negaban la resurrección, diciendo: «*Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado*». Ahora bien, si es necesario que Cristo haya resucitado, porque lo que sucede ahora es imposible que no haya sucedido, es necesario, en consecuencia, que los muertos resuciten: «*En efecto, es necesario que este cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal, de inmortalidad*».

Por consiguiente, para sembrar en los corazones de los fieles la fe en la resurrección y remover la ambigüedad de la desconfianza y de la desesperación, dice: «*Si creemos, en efecto, que Jesús ha muerto y ha resucitado, también del mismo modo a aquellos que han muerto los reunirá Dios con él por medio de Jesús*». Teniendo, pues, esta firme confianza, con el santo Job, no debemos entristecernos de la muerte de ningún buen cristiano, «*como aquellos que no tienen esperanza*» (San Buenaventura, Siglo XIII, *Sermones*, 21,6).

## **PARA LA LECTURA ESPIRITUAL**

Cuando seamos libres desde el punto de vista espiritual, no deberemos mostrarnos ansiosos sobre lo que hayamos de decir o hacer en situaciones inesperadas o difíciles. Cuando no nos preocupemos de lo que los otros piensan de nosotros o de lo que vamos a ganar con lo que hacemos, entonces brotarán las palabras y las acciones justas desde el centro de nuestro ser, porque el Espíritu de Dios, que hace de nosotros hijos de Dios y nos libera, hablará y obrará a través de nosotros.

Dice Jesús: “*Mas cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué van a hablar. Lo que tengan que hablar se les comunicará en aquel momento. Porque no serán ustedes los que hablaran, sino el Espíritu de su Padre el que hablará en ustedes*” (Mt 10,19-20).

Continuemos confiando en el Espíritu de Dios, que vive en nosotros, a fin de que podamos vivir libremente en un mundo que sigue entregándonos a quien quiere valorarnos o juzgarnos (H. J. M. Nouwen, *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999)



*Reina del cielo, alégrate, aleluya.  
Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.  
Ha resucitado según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.  
Goza y alégrate Virgen María, aleluya.  
Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

*Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.*